

Las dos vidas del poeta invisible

Teresa Rosenvinge

GASTÓN BAQUERO (1916-1997) VIVIÓ EN MADRID DESDE 1959, DONDE DESEMPEÑÓ DIVERSOS TRABAJOS Y TUVO, COMO POETA Y ENSAYISTA, UNA RECEPCIÓN AMBIGUA, A PESAR DE SU GRAN VALÍA LIERARIA Y HUMANA. ROSENVINGE EVOCA LA OBRA Y LA PERSONA DE ESTE GRAN ESCRITOR CUBANO.

Éramos pocos los que estábamos en la sala. Se celebraba la sesión nº 1600 de la Tertulia literaria Rafael Montesinos que, desde el año 1952, se lleva a cabo todos los martes en Madrid. 1600 sesiones que convierten a esta tertulia impulsada por el poeta sevillano en la más antigua de España. Para celebrar el acontecimiento, se convoca en un lugar escondido de la Universidad Complutense de Madrid, en el salón de actos del colegio mayor Ntra. Sra. de Guadalupe, un homenaje al escritor cubano Gastón Baquero, uno de los escritores cuya vida bien puede representar a ese numeroso grupo de intelectuales y creadores que, por unas razones u otras, se vieron obligados a abandonar sus países de origen.

Nació Gastón Baquero en Banes, un pequeño pueblo situado en la zona oriental de la isla de Cuba, en el seno de una familia humilde. Su tenacidad e inteligencia le permitió recibir becas y finalizar los estudios universitarios de Ingeniería agrónoma y doctorarse en Ciencias Naturales, especialidad que nunca ejerció pues se cruzó en su camino un poema de Lezama Lima que cambió el sentido de su profesión hacia la literatura.

Gastón Baquero estuvo vinculado a la revista *Orígenes*, junto con Lezama Lima, Cintio Vitier, Eliseo Diego, Fina García Marruz y Virgilio Piñera; fundó la revista *Clavileño* y colaboró en

otras como *Verbum* y *Espuela de Plata* y durante muchos años fue jefe de redacción del periódico conservador *Diario de la Marina*, periódico de notable influencia en los países americanos. Gastón Baquero consiguió alcanzar una desahogada situación económica que le permitió disfrutar de una gran casa y disponer de coches oficiales. En 1932, Juan Ramón Jiménez visitó La Habana y se alojó en su casa, y también recibió la visita de Luis Cernuda. Desde su puesto en el diario, mantuvo relación con escritores españoles y americanos a los que pedía colaboraciones. En esta época publicó sólo dos libros, los dos en el mismo año, 1942. Jesús Díaz, en uno de sus artículos dice: «Baquero nació con todas las de perder. Era negro, homosexual, pobre y poeta en una Cuba como cualquier país racista, machista, clasista y donde la poesía era oficio de locos.» Baquero nació con una gran inteligencia que le salvó la vida.

En 1959, triunfa en Cuba la revolución y Gastón Baquero huye de la isla el mismo día que el Che Guevara en persona le hace llamar a su despacho. Las relaciones que había mantenido con intelectuales y políticos en España le permitieron afincarse en Madrid y encontrar trabajo, primero en el Instituto de Cultura Hispánica y después en la Facultad de Periodismo y en Radio Nacional de España. En Madrid tampoco fue bien recibido. Los intelectuales de izquierdas le volvieron la espalda por ser un cubano huido del régimen castrista, y los sectores de la derecha por conservar todavía viejos rencores por la pérdida de Cuba en el 98, entre otras cosas. El caso es que sólo recibió la mano tendida de tres personas: Gerardo Diego, José Hierro y José García Nieto. Mientras tanto, en Cuba se prohibió hablar de él y de su obra, se le tachó del diccionario literario, se le hizo invisible, le borraron de los manuales y textos de la Facultad de Letras de la Universidad de La Habana.

En 1966 Gastón Baquero publica *Memorial de un testigo*, un libro de poemas que, contra todo pronóstico, no es el resultado del ostracismo y del destierro, no contiene poemas doloridos, sino todo lo contrario, es un libro lleno de luminosidad y vitalismo que llama la atención de los jóvenes poetas Francisco Brines, Pere Gimferrer, Luis Suñén y Luis Alberto de Cuenca. Francisco Brines escribió sobre este libro: «Es uno de los mejores libros

publicados en España en todo el periodo que va desde la guerra a nuestros días.» Gastón Baquero, por aquel entonces, vive en la calle Antonio Acuña número cinco, en el bajo, una calle situada en el Barrio de Salamanca, cercana al parque del Retiro, en un portal cercano al que viviera uno de sus poetas más admirados, César Vallejo. Empieza la segunda vida del poeta invisible Gastón Baquero.

De todas aquellas personas que tuvieron relación con el escritor cubano hasta que murió –Francisco Brines, Pío Serrano, Alberto Díaz-Díaz, Ángel Rodríguez Abad, Mario Míguez, María Calvo, Ángel Vigaray, Leopoldo Alas, José Olivio Jiménez, Luis Antonio de Villena, María Zambrano, con la que, por cierto, mantuvo una intensa correspondencia, destaca el enorme afecto que desprenden sus recuerdos. Era un hombre discreto, elegante, era un sabio, un humanista, un erudito, era un escéptico y sabía manejar como nadie la ironía, vivía en una casa abigarrada de libros amontonados hasta el techo.

Gastón Baquero publicó en España en periódicos y revistas. En 1962, por ejemplo, publica en el diario *ABC* un ensayo sobre Jorge Luis Borges cuando aquí en España apenas se conocía su obra. También sería uno de los primeros que sabría apreciar las aptitudes literarias del joven escritor colombiano García Márquez, que por aquel entonces publicaba su libro *Hojarasca*.

Ya al final de su vida escribió un libro titulado irónicamente *Poemas invisibles*, un poemario dedicado a todos los jóvenes poetas cubanos, a los de dentro y a los de fuera.

En La Habana, hasta 1994 no se permite dar una conferencia sobre su obra. Empieza a ser reconocido en España, queda finalista de premios importantes, pero no se le otorga ninguno. No obstante, en su casa empieza a recibir visitas de los escritores que vienen de Cuba. Si Guillermo Cabrera Infante se ha convertido en un mito por su prosa para los escritores cubanos, Gastón Baquero se ha convertido en un mito por su poesía.

Gastón Baquero muere en Madrid en 1997. Actualmente se pueden conseguir cuatro libros suyos: la *Autoantología* (Editorial Signos), la *Antología* preparada por Francisco Brines (Editorial Pre-textos), el libro de artículos *La fuente inagotable* (Editorial Pre-Textos) y el libro de artículos *Geografía literaria (1945-1996)*.

Todos ellos son imprescindibles para saber quién era y muchos son los textos que se podrían elegir como ejemplo de su arte y de su sabiduría, por ejemplo éste titulado «Ética y estética del otoño», que está incluido en *Geografías literarias*:

«Soy otoñófilo de nacimiento. Como vine al mundo en tierras donde el verano hace de las suyas más de lo debido y de lo saludable, desde niño echaba de menos «lo otro», lo opuesto al calor agobiante y a la modorra. Adivinaba que en otros sitios, allá por tierras lejanas, las que el niño de isla sueña como situadas detrás del mar, existía una estación serena, piadosa con el cuerpo y con el alma. Una estación que, por ser el revés del perpetuo verano, hiciese posible en ella vivir sin precipitaciones, hablar reposadamente, contemplar sin prisas las maravillas del mundo (...) Naturalmente, escribí sobre el otoño un poema, antes de haber vivido realmente en el otoño. Para eso está la poesía, para anticipar, enriquecer, perfeccionar la vida. (...) Todo lo que hoy se inventa en un poema, mañana se hace realidad. El otoño se me decía en el poema «Octubre»: «Octubre está escalando sereno la ventana./ Fugándose a ese ardiente corazón del estío / Desborda silencioso el fruto de su cuerpo./ Vuelve a golpear sin ruido los cristales oscuros / Donde ya nadie asoma su rostro ni su anhelo. / Golpea, trémulos dedos y pecho indiferente, / El inerte perfume que aún guardan las ventanas./ Sus blancas vestimentas desperézanse lentas / En torno a un pez de fuego que retorna al vacío...». ¡Y luego ocurrió que todo era cierto!».

Poemas de Gastón Baquero como «Primavera en el Metro» o «Discurso de la rosa en Villalba» o aquél poema del libro primero «Testamento del pez» hacen de su poesía y de su nombre algo necesario para todos ©